

## CUENTO

# El árbol de navidad

OSCAR SÁNCHEZ

Sucedió en un mes de diciembre al principio de los años '70 del siglo pasado, en uno de los cantones pobres del sur de la ciudad de San Miguel, donde sus habitantes para llegar empantanaban sus pies descalzos en la gran capa de pol-

vo que contenían las calles, debido al trajar de los tractores y sus respectivos vagones cargados de algodón que recolectaban hombres, mujeres, niños y niñas. La corta de algodón era bien esperada por la gente de comunidades aledañas – y no tan cercanas – por los pocos dividendos económicos que servían para los estrenos de la navidad y las fiestas de fin de año. Era común, en ese entonces, encontrar a estas personas cubiertas de camisas mangas largas y sombreros charrudos para protegerse del sol, acompañados de su inseparable pichinga conteniendo agua.

Se trataba de Alfonso, conocido por todos los cipotes de El Pedrerito como Foncho, muchacho alegre, en edad preadolescente, que se caracterizaba por usar pantalones de vestir con muchos remiendos cuyos ruedos le llegaban casi a las rodillas por la estirada que le estaba dando el “desarrollo”. Foncho era bien querido por toda la gente de la comunidad y era inconfundible por un problema dental conocido como labios incompletos, el cual se caracteriza por tener el labio superior corto que no cubre toda la dentadura, es decir Foncho al reír enseñaba toda la encía en la que sobresalían sus grandes dientes incisivos, no por gusto sus amigos le decían cariñosamente “el jachudo”. Pero resulta que a Foncho su sobrenombre no le causaba disgusto alguno, porque contrariamente él pasaba todo el día riendo y riendo.

Estos días de diciembre le encantaban al muchacho: no era por el clima fresco que amanecía en El Pedrerito; ni por los estrenos que le comprarían sus padres producto de su esfuerzo en las “cortas”; mucho menos los cohetes, fulminantes, buscaniguas y silbadores que encantaban a sus camaradas. La “pila” de Foncho era armar su propio árbol de navidad con su respectivo nacimiento y el contemplarlos ya terminados; así como recibir el regalo que le traería el Niño Dios la noche de navidad.

Viajar al centro de San Miguel en este tiempo, a sus iglesias y a las tiendas más fuertes era su deleite ya que le servía de inspi-

**Resulta que en esta ocasión Foncho se había propuesto hacer el mejor árbol de navidad de su vida.**

ración el recorrer y observar árboles y nacimientos colocados en arriates de las casas, las iglesias y el comercio. En otras épocas del año, acompañar a sus padres al centro de la ciudad era un castigo; no se diga en navidad donde él se ofrecía afanosa y gustosamente hacer los mandados. Resulta que en esta ocasión Foncho se había propuesto hacer el mejor árbol de navidad de su vida. Su proyecto inició buscando en las algodonerías aledañas un árbol, ni muy grande ni muy pequeño, conteniendo muchas ramas y algodón por todas partes. Costó mucho trabajo y sol hallarlo... pero por fin encontró uno cerca

/Sigue en página 2



Viene de página 1/

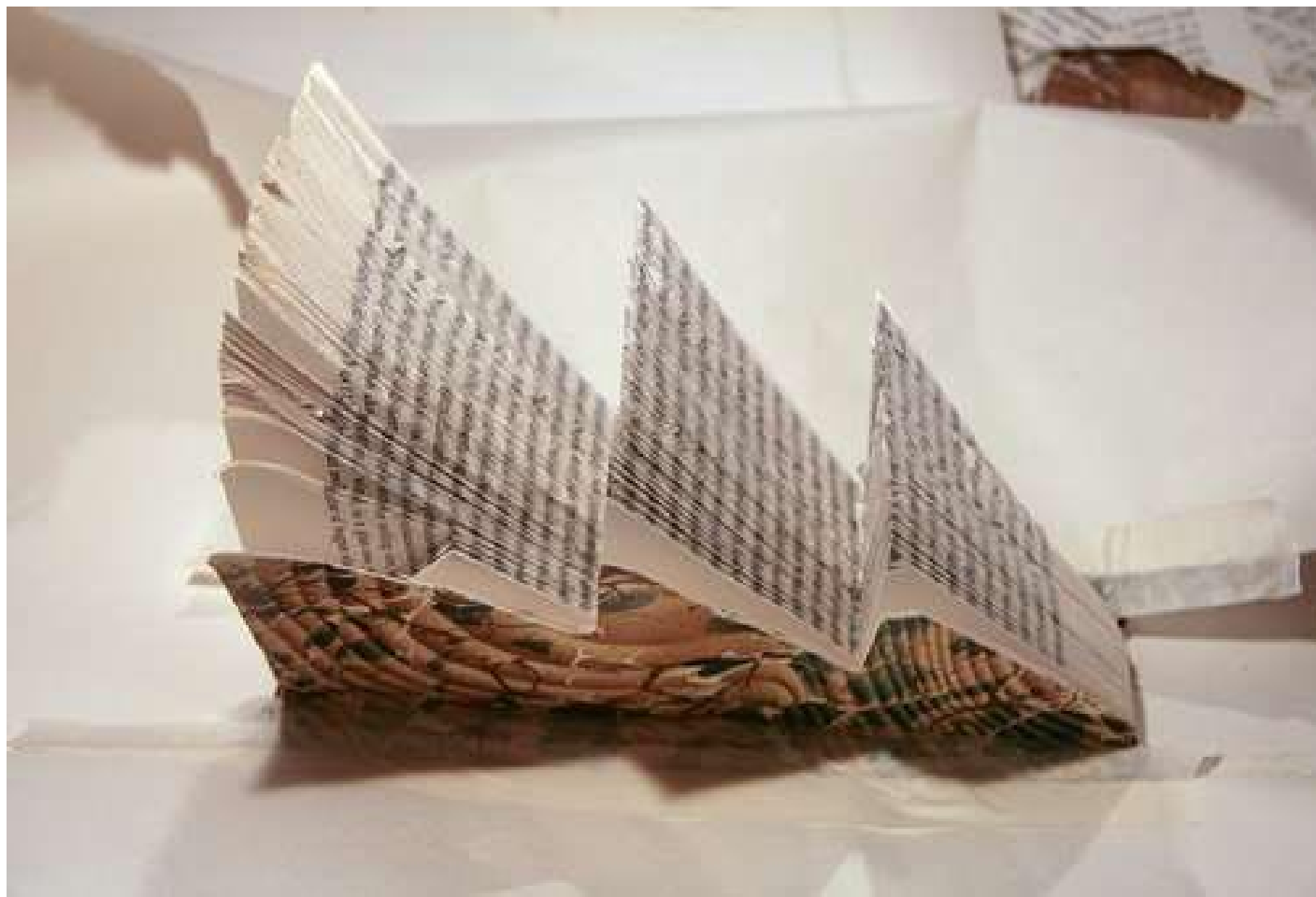
del palo de tiguilote, el que servía de sombra a la hora del almuerzo, el palo que se usaba para colocar las pichingas y recipientes conteniendo agua fresca para apagar la sed producto del bravío sol y el trabajo, palo que, además, servía de referencia a las avionetas para regar el veneno que controlaba las plagas de los algodones.

Con un cuchillo muy afilado Foncho limpió el árbol eliminando pequeñas ramas y nudos; con una torunda de algodón del mismo árbol empezó a pintar de dorado todas sus partes, así como se dio a la tarea de limpiar cada bellota de algodón que estaba adherida. Ya tenía listo un recipiente vacío de leche con capacidad de 5 libras para colocar arena, la cual lo sostendría. Este recipiente lo cubrió delicadamente con papel de regalo alusivo a fiestas navideñas y ya colocado lo pintó con barniz para que tomara un brillo impresionante. Sacó de un saco de yute varios “adornos” de plástico de diversos colores y formas: uva, fresa, limón, naranja y guineo; los que había recolectado pacientemente todo el año y que no eran más que envases vacíos de saborizantes artificiales para hacer refrescos, cuyos polvos dulces y ácidos gustaban a chicos y grandes.

Del pedúnculo o base de estos recipientes plásticos con formas de fruta, atravesaba una aguja con hilo para que pendieran como adornos sobre las ramas del arbolito. Empezó delicadamente a sacar de unas cajas polvorientas figuras de barro echas en Ilobasco, cubiertas con papel de diario, alusivas al nacimiento de Jesús. Sabía que esas efigies no iban a ser suficientes, por lo que se dio a la tarea de utilizar soldaditos y otros tipos de “pichingos” que tuviera al alcance. Sin la ayuda de nadie en muchas horas de trabajo de ese y otro día logró representar una localidad de juguetes en donde sobresalía el nacimiento de ese “tal Jesús”. Foncho con su creatividad y sin darse cuenta **¡estaba enfrentando su pobreza!**

El Pedrerito era una localidad pequeña, pobre, con gente humilde... donde todo lo que ahí ocurría se sabía. Una mañana de ese tiempo la casa de Foncho estaba abarrotada por visitantes de la comunidad, donde ya se había corrido la bola de la belleza, sencillez y majestuosidad del árbol y nacimiento elaborado por Foncho; lo bonito del caso es que Foncho todas las noches a luz de candil reconstruía su nacimiento dándole un toque diferente, **dándole vida a la navidad**; es decir cada mañana el nacimiento y contexto del árbol amanecían cambiados. Era cotidiano que los curiosos del lugar antes de ir a la corta de cada día se dieran una pasadita por la casa de Foncho para ver la transformación de ese árbol.

Los años volaron y Foncho con ellos, ya que éste se fue para un lugar lejano debido a la cruenta guerra que pasó el país y donde a El Pedrerito también se le pasó



LA SIGNIFICACIÓN DE UN SIGNO ES PUES EL EFECTO QUE EL SIGNO PODRÍA TENER EN CADA CIRCUNSTANCIA PREVISIBLE.

esta factura y esta historia. Con un nuevo estilo de vida en otro país, rodeado de bienes materiales, Foncho pudo obtener los árboles de navidad que quisiera, con todas las luces y adornos que se le antojaran **¡pero jamás como su árbol de navidad y sus nacimientos de El Pedrerito!**

¿Cómo podía saber Foncho que la navidad estaba ahí dentro del árbol y de los nacimientos? ¿Cómo le miraba la luz a adornos que no contenían energía eléctrica? Para Alfonso ese árbol es un sacramento donde esas cosas han dejado de ser cosas. Ese árbol interiorizaba para Alfonso su sencillez y el nacimiento era la representación de su comunidad... sin quererlo Foncho redescubrió, en la lejanía de su pueblo natal, que los nacimientos que él elaboraba eran el reflejo de su pueblo: el amor, la vida solidaria, la vida de comunidad enfrentando a la miseria con esperanza; donde las figuras de soldados lo que menos hacían era la guerra... **¡era su gente que como soldado enfrentaban la pobreza!**

¿Cómo podía saber Foncho que el arte que él hacía con su árbol y sus nacimientos representaban la vida de Aquel que daría la vida y que estaba reflejado aquí en su comunidad? ¿Cómo podía saber Foncho que la muchedumbre que le visitaba en su casa se miraba en ese nacimiento? ¿Cómo podía saber Alfonso

que con lo que él hacía les estaba dando tanto a los más pequeños?

Ahora, cada navidad que pasa y lejos de su casa, Foncho fija su mirada hacia el sur... recordando aquellos tiempos...

su gente... las aldoneras... su pueblo

natal que volverá a ver alguna vez... y sobre todo su árbol de navidad y sus nacimientos que le evocan, provocan y convocan al encuentro sacramental con Cristo Jesús.



Santa Claus es un símbolo de Navidad.

# La navidad de Santa Esmeralda

CARLOS BUCIO BORJA



A mi amada Santa Esmeralda,  
por supuesto.

*The cloud danced away, as do all the  
mistresses of the sky*  
(Walaá Quisay-Atuián)

\*\*\*\*\*

*Anduvimos errantes  
años, años, años anduvimos errantes  
la ventisca el granito los violentos vendavales  
las grandes bestias devoradoras  
nada pudo detener nuestros pasos  
cruzamos ríos  
montes  
abismos de terror  
cumbres a las que nadie se atreviera antes  
pavorosos desiertos  
nada pudo detener nuestros pasos  
en tierra arena rocas dejamos hondas hue-  
llas  
junto al mar caminamos  
sobre las altas sierras  
de día caminamos  
de noche  
sin detenernos*

(Pedro Geoffroy Rivas)

\*\*\*\*\*

*... los que nunca sabe nadie de dónde son,  
los mejores artesanos del mundo,  
los que fueron cosidos a balazos al cruzar  
la frontera*  
(Roque Dalton)

\*\*\*\*\*

... **E**l ulular del viento y la nieve rozando persistente su piel le traían memorias de un beso lejano... Y de un mensaje...  
Cuatrocientos años después de la primera generación, durante las vísperas de Navidad de 2308, a cien años de guerra civil los últimos automóviles, los Z + circundaban erráticos, como desesperados, como diezmados y agonizantes, desplazándose por las ruinas de lo que una vez fueron las supercarreteras de los otrora ultra poderosos Estados Unidos de América. Era el inicio del invierno, y a pesar de que durante los pasados cuatro siglos la temperatura global había subido un promedio de cinco grados Celsius como producto de la emisión de gases de millones de vehículos automotores —que con

sus movimientos sinuosos pero al mismo tiempo felices definían la vida, así como los aires de metano de millones de vacas cuyo destino aún más feliz eran los McDonald's del mundo, rodeados de millones de cándidas sonrisas infantiles, toboganes, saltaderos de plástico y hule y las perennes risotadas de Ronald McDonald, cuyas alegrías torcían y engordaban aún más la vida— en la Sierra Nevada californiana hacía frío y muchos de sus páramos y estepas irregularmente poblados estaban dominados por hielo y nieves septentrionales que no habían cedido a las alegrías, tristezas o necesidades humanas.

Hacía mucho frío y María Magdalena — de ascendencia salvadoreña—, la matriarca del clan Grijalva Santa Esmeralda y Comandante Regente Máxima de la Federación Socialista Indo-Iberoamericana en Movimiento (FSIM), había decidido movilizar las familias por diferentes campamentos itinerantes y camuflados entre los valles y las cumbres de la Sierra. La docena de vehículos del clan, con su cargamento de motores eléctricos, municiones, víveres, gasolina y agua, así como personas viejas o enfermas, infantes y madres con bebés en lactancia que no podían hacer la travesía a pie o en mu-

las, y mascotas que servían de animales de compañía, cacería, o alimentos suplementarios, se movilizaban silenciosamente por las noches, tratando de cuidar celosamente los últimos reductos de gasolina, sustancia que en estos días se intercambiaba por la vida y/o la sangre humana mismas. Eran tiempos brutales, no sólo en lo que una vez fueron los Estados Unidos de América, sino también el resto del continente: lo que otrora fueran México y las repúblicas centroamericanas, suramericanas y del Caribe.

Eran tiempos muy difíciles y brutales también en Europa, Asia, África, Australia, Oceanía y el resto del mundo habitado. Ante el calentamiento global, las continuas crisis de los mercados, recesiones y depresiones económicas, así como guerras regionales entre grandes potencias y guerras religiosas organizadas y dirigidas por líderes fundamentalistas del cristianismo, el islamismo, el judaísmo y el hinduismo, el orden mundial había por fin colapsado y desembocado en guerras y ataques nucleares —cincuenta años atrás— que habían re-configurado las fronteras político-geográficas de la pasada modernidad. Así, el mundo estaba hoy constituido por

/Sigue en página 4

Viene de página 3/

clanes, tribus y —a veces, las comunidades más organizadas—, repúblicas o federaciones móviles. Las masacres, torturas, secuestros, la esclavitud —en sus diferentes formas— y las violaciones sexuales masivas eran parte de las dinámicas que caracterizaban las relaciones y retaliaciones entre clanes y tribus. Por ello, todas las personas eran consideradas ciudadanas al alcanzar los ocho años, y la condición para alcanzar tal derecho y deber era el aprendizaje del uso de armas semiautomáticas de tercera generación, AR 15 +, M 16 +, AK 47 III + y superiores. Después de cinco años dirigiendo traumáticas campañas, cuando ella había cumplido veinte, María Magdalena había decidido que su Clan, y posteriormente la Federación que ella dirigiría, debía codificar su conducta y actos de violencia, de tal manera que si bien la mortandad aún era parte de la normalidad, sus seguidores y aquellos bajo su influencia debían abstenerse de la violación, los vejámenes intra familiares y la tortura, so expulsión de los clanes bajo su mando, o hasta la pena de muerte misma. Gran parte de la humanidad en aquella parte del planeta vivía de manera nómada o seminómada, apoyándose para sus desplazamientos en los escasos vehículos automotores que aún quedaban, caballos, mulas, o —también— el simple poder de las piernas. A veces, entre los clanes más ricos y organizados, partidas de avanzada también contaban con algunos vehículos aéreos que eran utilizados tanto para la observación como para el asalto.

Cien años atrás, durante el pico de una prolongada recesión económica que había desembocado en depresión, y en medio de las segundas guerras contra el terrorismo y las drogas, había ascendido a la presidencia de los Estados Unidos de América, Arturo Menéndez Carbajal por el partido Demócrata. Menéndez Carbajal —quien resultó ser el Presidente más liberal en la historia estadounidense— era descendiente de una familia que se había asentado en Texas desde que ésta era una provincia fronteriza del Virreinato de Nueva España. Menéndez Carbajal había sido un joven político de enorme carisma, y había llegado al poder bajo la promesa de terminar todas las guerras y rehabilitar la economía estadounidense. Una vez en el poder, el cual obtuvo con el apoyo de una abrumadora mayoría de más del 70 por ciento del electorado, en vez de reducir las tropas estadounidenses en sus campañas militares en el extranjero —ante el temor de que el Imperio se derrumbara bajo su mando— aumentó el número de éstas, hundiendo más



en los fangos y bancos de arena no sólo las piernas y ancas de miles de efectivos militares —hombres y mujeres— sino sacrificando sus vidas mismas en nombre de la Libertad. Al mismo tiempo, Menéndez Carbajal había diseñado y conducido la Segunda Reforma del Sistema de Salud estadounidense, proyecto que por fin garantizaba efectivamente una opción pública de salud universal en los Estados Unidos, pero que había alienado y embravecido a varios y poderosos conglomerados corporativos.

A su vez, y mientras la depresión económica —en realidad, producto de las crisis cíclicas del sistema, tal como laureados premios Nobel lo habían demostrado más de cien años atrás— lejos de menguar se agudizaba, Menéndez Carbajal había logrado mediante hábiles maniobras políticas, tanto del poder ejecutivo como en las dos cámaras legislativas, reducir la tenencia y el uso de vehículos automotores —ante la agudización mundial de la crisis energética

de los hidrocarburos— y la abolición del derecho ciudadano a la utilización de armas de fuego. Estas dos últimas medidas fueron los catalizadores de la Segunda Guerra Civil de los Estados Unidos. Así, un día después de firmado el decreto que

### Cien años atrás, durante el pico de una prolongada recesión económica que había desembocado en depresión

prohibía el derecho de los ciudadanos estadounidenses al uso de las armas, un francotirador de un grupo denominado Milicia Ciudadana de Libración - Charlton Heston, un tal Jonathan Rodríguez, ex miembro de las fuerzas especiales de los marines estadounidenses y veterano de las últimas guerras ultramarinas de la potencia norteamericana, silenciaba para siempre la vida del Presidente Menéndez Carbajal con un disparo certero con un viejo Navy Mark 12, el cual había impactado implacablemente en la sien izquierda del joven presidente norteamericano en su octavo mes como máximo jerarca y con tan sólo treintaicuatro años de edad. Días más tarde, las Fuerzas Armadas de América para los Americanos - Lou Dobbs, condujeron un ataque coordinado contra el Echo Park en la ciudad de Los Ángeles, con explosivos militares y hechizos de alto poder así

como rifles de asalto, dejando como saldo 500 personas muertas, en su mayoría ciudadanos y ciudadanas comunes y corrientes de ascendencia latina, pero también decenas de policías y pandilleros, en su mayoría —también— de ascendencia latina —y, en su mayoría, de ascendencia salvadoreña y centroamericana.

La retaliación no se hizo esperar, y menos de una semana más tarde hubo ataques igualmente brutales contra personas de ascendencia anglosajona en Los Ángeles y otras ciudades de California y los Estados Unidos. La nación norteamericana cayó en caos y en pocos días disturbios, atentados terroristas, ejecuciones y vejámenes por parte de diferentes grupos ciudadanos y políticos —incluyendo estructuras del Estado, como secciones policiales, paramilitares y de inteligencia— orientados primordialmente por chovinismos étnicos, principalmente aquellos centrados en construcciones “anglosajonas” (“blancas”), “hispanas” (“morenas”) o “africanas” (“negras”). De esta manera, en menos de dos meses se constituyeron alrededor de los Estados Unidos decenas de agrupaciones armadas que reivindicaban alguna u otra etnia advenediza en lo que hoy era “América”, así como diferentes programas que apostaban a la felicidad y/o la justicia, ya fuese haciendo énfasis en el bien individual o en el bien social o —las más adelantadas— una combinación de ambos principios básicos —shamánicos, decían algunos y algunas

transgresores y transgresoras... El nivel de la explosión social y política, debido la escasez de combustible —a pesar de que pan y tierra habían aún en gran abundancia..., y por supuesto el ímpetu de la “Libertad” también—, la regulación del uso de vehículos automotores y la prohibición de armas de fuego, llegó a tal punto que en menos de tres meses varios Estados de la

“Unión Americana” (de los Estados Unidos) habían decretado su secesión, y nuevas repúblicas surgían y nuevas repúblicas desaparecían, de tal manera que en menos de seis meses la sucesora de Menéndez Carbajal, Mary Jane Graham, tuvo que revertir las anteriores medidas y liberar nuevamente el uso irrestricto de vehículos automotores —siempre y cuando la compra y venta hubiese sido legal de acuerdo a los anteriores preceptos a la prohibición— y de armas de fuego —tal cual había sido consagrado de manera venerable algunos cientos de años atrás en la Constitución política estadounidense... Pero tales medidas fueron insuficientes, y semanas más tarde Ms. Graham tuvo que retirar las tropas estadounidenses en ultramar a fin de apoyar las necesidades operativas de la Guardia Nacional, el FBI, la CIA y la Agencia de Seguridad Nacional

/Sigue en página 5

## Viene de página 4/

en los mismos Estados Unidos. Dichas tropas y estructuras de apoyo, a pesar de esfuerzos verdaderamente épicos, no volvieron a tener la gloria imperialista que alguna vez tuvieron bajo Eisenhower, Reagan o el primer Bush, de tal manera que todas las guerras ultramarinas estadounidenses —tanto las conceptuales como las tardíamente coloniales— fueron concluidas bajo terribles derrotas que nulificaban la reputación imperial estadounidense en el orden mundial de los nuevos tiempos. Y, muy a pesar de de estas medidas desesperadas y desesperantes —al tiempo que millones de mexicanos, centroamericanos, caribeños y suramericanos cruzaban la frontera estadounidense, ya fuese en pos del hoy un elusivo “sueño”, o para engrosar las fuerzas iberoamericanas beligerantes en un contexto de irrupción y desaparición de repúblicas, estados y federaciones dentro de los Estados Unidos de América— el caos y la guerra se constituyeron de manera irrevocable en el orden normal de las cosas hasta los días de María Magdalena. Durante cincuenta años, gobiernos demócratas y republicanos, elegidos de manera “transparente” —mediante el aún poderoso dólar —hoy, el “Nuevo Dólar”—, fueron y vinieron sin poder restituir el anterior orden mundial, de manera tal que cincuenta años más tarde, ante la desesperación histórica y popular, un gobierno Republicano ultraconservador, bajo el liderazgo de Jack Reynolds fue instaurado. Ya antes de Reynolds había habido gobiernos ultraconservadores —inclusive algunos bajo liderazgos idiotas como los de Bush II—, sin embargo, en el caso de Reynolds, tanto su discurso como su programa político prometían y promovían el regreso a una “Época Dorada americana” —aunque ésta nunca hubiese existido—, una cuando “América” regresaría a los “americanos” (personas “de ascendencia anglosajona o nor-europea”, a pesar de que éstas ignorasen los orígenes o connotaciones mismas del término “América”). Un año después de ser elegido presidente, Reynolds, quien resultó ser el gobernante más conservador en más de quinientos años de historia de los Estados Unidos, y ante las continuas y masivas oleadas de mexicanos, centroamericanos, caribeños y suramericanos, decidió ordenar ataques nucleares contra México —en el Distrito Federal y el Bajío— y Argentina —en Buenos Aires y la Provincia de Salta. Pero..., lejos de que las migraciones del Sur hacia los fragmentados ex Estados Unidos de América menguaran, éstas aumentaron en intensidad, tanto por ánimos de desesperación económica —pues en el Sur las guerras civiles, las guerras regionales y la violencia social también azota-

ban y fragmentaban las repúblicas y configuraban nuevas— así como por ánimos beligerantes y de reivindicación histórica. Esos eran los orígenes de la Federación

**Al mismo tiempo, el colapso de las reservas petroleras y los mercados capitalistas mundiales constituían aquella realidad de guerras, escaramuzas y fragmentación y configuración de repúblicas en movimiento en una crisis permanente y sin resolución.**

Socialista Indo-Iberoamericana en Movimiento. De esta manera, cincuenta años después de los ataques en México y Argentina, y a pesar de que estas antiguas repúblicas federales ni ninguna otra potencia latinoamericana condujo ataque alguno contra la potencia norteamericana en represalia, milicias y federaciones guerrilleras con agendas latinoamericanistas progresistas aventajaban política y militarmente a las agrupaciones con agendas conservadoras, a pesar de que también había milicias latinoamericanas conservadoras como la Nueva Legión Cristera - Virgen de Guadalupe/Juan Diego, la cual tenía presencia desde Texas y California hasta el territorio hondureño. Por lo general, sin embargo, la mayoría de las organizaciones guerrilleras latinoamericanas, tanto en los antiguos Estados Unidos como en el antiguo México, América Central y América del Sur tendían a contener programas progresistas y revolucionarios, unas más que otras. Bajo el mando de María Magdalena Grijalva Santa Esmeralda, la FSIM era la más progresista de todas y, a pesar de sus reivindicaciones indo-iberoamericanistas, articulaba doctrinas políticas neo-marxistas más cercanos a los idearios de Rosa Luxemburgo que de Lenin, de Trotsky, y en absoluto de Stalin, es decir, la lucha de clases y el socialismo bajo una perspectiva marcadamente humanista y horizontalista; reivindicando además un programa feminista radical mediante el cual se proclamaba la absoluta igualdad de derechos y deberes de hombres y mujeres, el amor libre y la igualdad de todos los seres humanos independientemente de sus orígenes étnicos o de clase social. Al mismo tiempo, pretendía establecer un estado socialista bajo dichos idearios en los territorios que antiguamente constituyeron la Nueva España, así como en todos los enclaves latinoamericanos en América del Norte. A pesar de de dichos idearios y programa, la guerra, la cual ya llevaba más de cien años, resultaba ser abrumadora, brutal y cruenta, y las tropas o agentes secretos de la FSIM no siempre actuaban en consecuencia con los preceptos de María Magdalena o su Mando Central.

A pesar de ello, de todas las organizacio-

nes político-militares, el FSIM, se mantenía como la más civilizada en la mayoría de sus acciones, y María Magdalena Grijalva Santa Esmeralda, Comandante General del Mando Central de la FSIM procuraba siempre, y de manera implacable —a veces en extremo rigurosa contra quienes violaran los preceptos de la organización— sostener dicho espíritu... Esto había costado, sin embargo, en varias ocasiones la ejecución de comandantes y capitanes imprudentes, embebidos más en el poder de la fuerza militar que en la razón humana. En medio

de aquella hecatombe post-nuclear, la FSIM había logrado constituirse, gracias principalmente al liderazgo de María Magdalena, en una de las principales fuerzas hegemónicas sobre todos los antiguos territorios mexicanos, tanto los de los antiguos Estados Unidos como el antiguo México; y, además, las repúblicas de América Central. Al mismo tiempo, el colapso de las reservas petroleras y los mercados capitalistas mundiales constituían aquella realidad de guerras, escaramuzas y fragmentación y configuración de repúblicas en movimiento en una crisis permanente y sin resolución. Más aún, después de los ataques nucleares de los Estados Unidos de América sobre México y Argentina había quedado efectivamente demostrado que el acervo y la tecnología nucleares en sí mismas no garantizaban la hegemonía política e ideológica, y ahora existían varias versiones de la “Libertad” y la “Democracia” en pugna... En pugna a muerte.

Y sin embargo, las cinco colonias lunares se mantuvieron, y con arduas dificultades, a veces graves, tuvieron que responder durante el lapso de trescientos años a dife-

rentes regímenes políticos estadounidenses, rusos, chinos, europeos e indios... Ninguna colonia lunar latinoamericana organizada como tal. Al mismo tiempo, programas secretos de colonización marciana eran sostenidos en medio de la Nueva Edad Oscura por parte de los antiguos Estados Unidos, Rusia, China y la India. Los habitantes de dichas colonias —entre ellos, agentes de las diversas fracciones terráqueas en beligerancia o en conspiración— impulsaban nuevos órdenes, también dispersos y contradictorios, en pos de un Nuevo Edén y bajo los mismos laberintos que hoy definían la humanidad. El drama en las colonias selenitas estaba definido por una resistencia paralela, donde se depositada también una de las últimas esperanzas de la huma-

nidad, a pesar del silencio y la soledad... María Magdalena Grijalva Santa Esmeralda era una mujer hermosa, inteligente, osada y determinante. Era esbelta, y a sus treintaicinco años era una guerrera consumada. Era una mujer que en otras épocas pudiera haber sido llamada renacentista, y en realidad, independientemente del tiempo, lo era, ávida lectora de todo tipo de poesías, narrativas y tratados; y una excelente estratega y conductora táctica militar... El fuego de María Magdalena había sido descubierto desde muy temprana edad por unos y otras —cuyos senderos convergían—, y por ella misma, cuando niña en un suburbio californiano, habiendo gozado y absorbido, en medio de la guerra, todas las alegrías y sorpresas que para alguien de su edad en las condiciones sociales y económicas de aquél tiempo en llamas y sus circunstancias le permitieron durante el período sedentario de su vida ... Y era, además, en sus soledades más sublimes, una escritora esporádica que siempre señalaba apasionadamente el Mar, la Luna y diversas formas de amar... Años más tarde, cuando la guerra había forzado a su clan y tribu deambular por la geografía californiana y sus fronteras, entre las decisiones y las circunstancias que la marcaban, además de una codificación sobre la violencia, María Magdalena había conducido impresionantes transformaciones entre su Federación de nómadas. Era una «Iluminada» o una «bruja» o «hechicera», según quién la describiese, según fuese de quienes la seguían o de quienes la detractaban. En verdad, era muy hermosa, con su piel cobriza, alta, garbosa, fuerte, cabello largo, ondulado y castaño, y unos

enormes ojos almendrados del color pardo de las piñas



de las ponderosas de la Sierra Nevada.

Era descendiente de guerreros nahuas, aventureros italianos post-renacentistas, e hidalgos y pícaros castellanos; tanto en las circunstancias afortunadas como en las más infelices era altiva y —aunque mirara la humanidad hacia abajo o hacia arriba— siempre asumía su espeso y laberíntico dolor. En cierta ocasión, cuando María Magdalena, aún una niña, caminaba junto a sus hermanos por la plaza de San Sebastián, un poblado de descendientes de salvadoreños y fronterizo entre los anti-

/Sigue en página 6

**Viene de página 5/**

guos México y Estados Unidos, varios hombres borrachos un sábado de descanso, después de las remuneraciones salariales, acosaron a María Magdalena y sus acompañantes. María Magdalena no tuvo miedo, y a pesar de que el más sucio y abusador de aquellos tipos, uno con un fuerte y repugnante olor a licor, la tomó fuerte de su muñeca derecha, María Magdalena no tuvo miedo y miró fijamente a los ojos y con un fuego que, a pesar de todo, no era de odio pero sí de desprecio, al miserable, hasta que éste la soltó y por unos segundos se detuvieron las risas que acompañaron el impulso chapucero del borracho para luego estallar nuevamente, pero esta vez sobre el impertinente derrotado... Media hora más tarde, en los confines de Santa Esmeralda, María Magdalena cabalgaba orgullosa sobre un potro garañón, pensando en el mar y las serpientes de su vida, las sombras y las luces que le rodeaban... Sobre ella misma... Aquella actitud fogosa de sus ojos y corazón la liberaron de más vicisitudes y la transformaron en quien, años más tarde unos y otros llamarían con admiración pero también con temor y rencor, «Ángel de la Libertad»... Desde muy pequeña, María Magdalena había sido amante de las cometas, y en otra ocasión, mientras cabalgando a caballo —a pelo— arriando las vacas de su tribu junto con quien fuera su primer enamorado y posteriormente amante, Manolo Montano, cuando ella apenas contaba con catorce años, se vislumbró a sí misma libre. En

realidad no lo era y todo era una añoranza. Pero a pesar de todo, se lo propuso... Y sus laberintos y sus sonrisas y sus recónditos dolores se constituyeron en senderos secretos en pos de esa añoranza... Y en esos senderos luminosos y silentes, María Magdalena llegó a acumular más y muchos senderos, entre seres que buscaban su luz y seres que buscaban opacarla hasta su fin... Y a pesar de la eterna guerra, ya cuando María Magdalena comandaba legiones de hombres y mujeres en armas, en pos de una nueva forma de organizar la cotidianidad y la vida, en pos de un nuevo pacto, aún a través de las armas, de la sangre —y aún el dolor desesperado y en ocasiones hasta con saña y sin sentido—, María Magdalena, su virginidad perdida, nunca dejó del todo de ser una niña. Así, ya cuando María Magdalena era Comandante General del FSM, una noche prolongada de pasión, en un lapso de descanso después de su tercer fulgor, el cual se prolongó hasta ocho horas con su mejor amante, Ramón Arcano Mendizábal, ella soñó que volaba sobre las montañas, mares, bosques, glaciales y desiertos de California, los cuales luego se transformaban en planicies, más bosques y más montañas, inmensos ríos, grandes lagos, playas, mares, islas y continentes ultramarinos que a su vez se transformaban en otras playas, montañas, bosques, glaciales, planicies, ríos, lagos e islas. Soñó que era un águila que volaba alto, muy alto, pero que al mismo tiempo

era todos los seres del mundo. Soñó con grandes bandas de hombres y mujeres de pieles cobrizas y aceitunadas que se desplazaban por estepas, páramos y vendavales en pos de camélidos, caballos y mastodontes hasta llegar a inmensas planicies y lagos gigantescos que parecían

**Sobre ella misma... Aquella actitud fogosa de sus ojos y corazón la liberaron de más vicisitudes y la transformaron en quien, años más tarde unos y otros llamarían con admiración pero también con temor y rencor, «Ángel de la Libertad»...**

mares, hasta alcanzar y atravesar desiertos, sierras y selvas de tierras tórridas y exuberantes vegetaciones. Soñó que era un águila y con todos aquellos seres trashumantes. Soñó con carabelas como gigantes marinos cabalgados por hombres aventureros y desesperados de pieles blancas y aceitunadas que en el nombre de la Cruz embaucaban a quienes antes fueron trashumantes y se mezclaban con sus mujeres para configurar nuevas naciones, nuevas leyendas y nuevos delirios y nuevos laberintos. Soñó con ciudades de acero y de cristal que alcanzaban el cielo y eran infinitamente bordeadas por vehículos automotores cuyos contornos y fortalezas eran adorados como los nuevos dioses y daban origen a nuevos semidioses líquidos, grasos, fibrosos, y oscura e

inmemorialmente metálicos. Soñó con megaciudades que, incrustadas en sierras, valles, selvas y desiertos, se conectaban con otras megaciudades, extendiendo y procreando más megaciudades. Megaciudades de cristal y acero que nunca dormían y que mediante el poder de la electricidad y los satélites espaciales enlazaban los sueños y los delirios y los cultos a los nuevos dioses y semidioses. Soñó que la comunión de aquella noche con su mejor amante no sólo era un acto carnal y ocasional, sino una comunión más extensa, aún con una hermandad foránea y hasta desconocida...

Otro día, poco después del sueño, mientras abajo en el valle, el enemigo —un recio contingente de las Fuerzas Armadas de América para los Americanos - Lou Dobbs— dormía o esperaba con sus bases móviles, las fuerzas de María Magdalena sitiaron para el aniquilamiento total. Pero hoy María Magdalena se orientaría en un sueño, y en silencio su tropa cambió en silencio y en la oscuridad el sentido de la maniobra, y el ataque y la guerra se postpondrían hasta diez días después... Aquellos días de paz suspendida acumularían más copos de nieve e imágenes y sensaciones de esmeraldas y fresas cuánticas en los sueños de algunos guerreros y poetas, más que en ningún otro tiempo que lo recordara la memoria viva u onírica... *Hoy era la Navidad de Santa Esmeralda...*



# Nuestro Alberto Masferrer

**V**icente Alberto Masferrer Mónico era el nombre completo de un maestro, filósofo, periodista, ensayista, poeta y político salvadoreño que nació el 24 de julio de 1868 en Alegría (antes Tecapa), Usulután y que falleció en el exilio el 4 de septiembre de 1932 en Tegucigalpa, Honduras.

Escritor que marca con sus letras toda una época de la literatura salvadoreña a través de la definición de su pensamiento inclinado a la defensa de los más desposeídos y de denuncia social.

Entre 1928 y 1930 fundó y dirigió el periódico Patria, en el cual hacía denuncia social y abogaba por la justicia para con los más necesitados en el marco de la pobreza generalizada del país. Trabajó periódicos y revistas nacionales e internacionales, fue redactor de los diarios El Chileno y El Mercurio, de Santiago de Chile; el semanario La Reforma, diario Los obreros unidos; en las revistas La República de Centroamérica, Actualidades, Bibliográfica Científico-Literaria, El Simiento y otros.

Inició su carrera política al ser nombrado con-

sul de El Salvador en Argentina (1901), Chile (1902), Costa Rica (1907) y Bélgica (1910), así como en la Corte Internacional de Justicia en 1912; además se desempeñó como archivero de la contaduría mayor de la nación, redactor y director del Diario Oficial (1892), Secretario del Instituto Nacional (1890) y Asesor del Ministerio de Instrucción Pública (1916).

Bajo la premisa fundamental de la lucha pacífica por los derechos de cada individuo, se convirtió en el ideólogo y director de la campaña política que en 1930 llevó a la presidencia al ingeniero Arturo Araujo. Ese mismo año fue electo como diputado nacional, y se separó políticamente del presidente y de sus posturas.

Pese a su oposición a la llegada a la presidencia del general Maximiliano Hernández Martínez, la toma del poder del militar fue inevitable. Desde ese momento, Masferrer trató de contener la violencia que se desataría meses después, en el levantamiento campesino de 1932, que dejaría como saldo la muerte de miles de indígenas y el exilio de Masferrer a Honduras. Su relación con el Partido Comu-

nista Salvadoreño es poco clara, aunque sí hay referencias de la influencia pacifista que el escritor, de manera fallida, intentó ejercer. Ejerció la docencia en Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Chile y Argentina, siendo bautizado como "maestro y director de multitudes" por Claudia Lars.

Como escritor, su obra se caracterizó fundamentalmente por tratar temas sociales, exigiendo un mínimo de derechos para cada persona, dignifica al ser humano a través del uso de palabras fundamentalmente duras, polemizando sobre las costumbres socialmente aceptadas. Utilizó ocasionalmente el seudónimo "Lutrin".

Tras su derrota política y moral por el estallido de la violencia que trató de contener, se

exilió en Honduras, donde falleció víctima de su endeble salud y por paro cardiorrespiratoria. Durante toda su vida padeció de diversas enfermedades como tuberculosis, sífilis, severas neumonías y una serie de serios accidentes cardiovasculares los cuales lo dejaron postrado en una silla de ruedas por periodos cortos en más que numerosas ocasiones, pasando casi la mitad de su vida en una de ellas. Los detalles escabrosos de su muerte son desconocidos puesto que falleció en soledad. Por este mismo motivo, se ha levantado un debate acerca del sitio de su muerte, pudiendo encontrar minoritariamente fuentes que afirman que falleció en San Salvador.

En homenaje a Masferrer, existen diversas escuelas, universidades, plazas y monumentos que llevan su nombre, honrándole a nivel oficial y reconociendo su fuerte influencia sobre las generaciones de educandos y literatos nacionales. Además, por decreto legislativo del 30 de agosto de 1949, la tumba de Masferrer se considera monumento nacional.

**Pese a su oposición a la llegada a la presidencia del general Maximiliano Hernández Martínez, la toma del poder del militar fue inevitable.**



**TEATRO EN EL AULA**

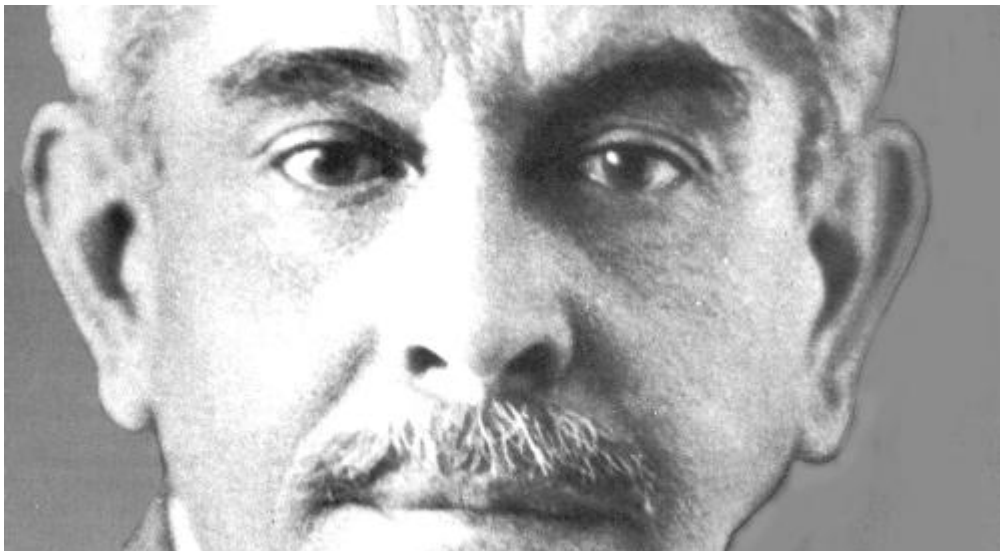
Taller destinado a la utilización del teatro como herramienta para trabajar en el aula de clase. Dirigido a docentes, pedagogos, promotores de la educación.

LUGAR: Casa del Teatro. Tel. 2221 2016.  
1a. Calle Poniente, No. 822 Detrás de la Basílica. San Salvador.

Impartido por: René Lovo

Duración: 20 horas.  
Martes y Jueves: 4:00 - 6:00 pm.  
Inicio: Martes 17 de enero.  
Costo: \$40.00

INSCRIPCIONES: [lagalerateatro@gmail.com](mailto:lagalerateatro@gmail.com)



## BLASON

### Alberto Masferrer

Un andrajo de mi vida me queda: se perdió en misérrimas luchas lo que era fuerza y flor. Rateros y falsarios hacen explotación de mi luz, de mi anhelo, de mi fe y mi valor.

¡Cuánta odiosa mentira serví, sin querer yo!  
¡Cuánto lucro y engaño con mi luz se amasó!  
Porque fui humilde y simple; porque en toda ocasión creí que quien me hablaba tenía sed de Dios.

Lo que no profanaron los demás, lo mejor que me diera el Destino, eso lo manché yo; porque siempre fui débil, inestable, y porque soy tal vez un pobre loco que enloqueció el fervor...

Y entre el diablo y el mundo hicieron de mi sol, en vez de luz, tinieblas; en vez de paz, dolor. Mas yo no culpo a nadie de mis caídas, no; ni me inquieta un instante mi justificación:

si por necio o por débil mi vida fracasó y en mi jardín florecen el mal y el error, inútil ya sería saber si he sido yo el culpable o la víctima de una maquinación.

Si el fruto está podrido, es que el gusano halló en él propicio ambiente para su corrupción. ¿Fue la obra de un demonio, del azar o de un Dios? Es igual... No revive una flor que se agostó.

Ahora con los harapos de mi fe y mi valor y lo que todavía me resta de ilusión, he de alzar un castillo y en él, como blasón, en un palo de escoba y hecho un sucio jirón, haré flamear al viento mi enfermo corazón. Y en ese vil andrajo que será mi perdón escribiré con sangre, menosprecio y rencor este emblema del hombre que es su propio señor: "Para juzgarme, nadie; para acusarme, yo."

**Alberto Masferrer** es uno de los escritores salvadoreños más respetados por su lucidez y calidad literaria.



Josefina Pineda de Márquez

## GOTAS DE ORTOGRAFÍA | 78

### TOPER (TUPPER)

TOPER (TUPPER) = DEPÓSITO PLÁSTICO CERRADO HERMATICAMENTE.

**L**a joven que me ayuda en algunas tareas domésticas cuando se va a su casa me dice – Ahí le dejo en unos tóper un poco de puré de papas y frijoles fritos.

Los préstamos lingüísticos que se hacen de otros idiomas hacia el nuestro muchas veces son el producto de una traducción deficiente de material impreso o hablado en inglés o de nombres de marcas de productos del mercado. Los anglicismos son del lenguaje común de adolescentes, debido a la influencia que los medios televisivos y radiales ejercen sobre ellos. En los medios profesionales y científicos, a veces, son el resultado del aporte en investigación científica y tecnológica que hacen los pueblos de habla inglesa.

El inglés domina la economía y con la globalización pues ya se nos metió tanta palabra de origen inglés, pero, por favor "no abusemos", lo peor, deformamos uno y otro idioma.

Escribimos TOPER por TUPPER. La Real Academia Española, que está para que el idioma español conserve la mayor corrección posible nos dice que la voz o término que debe sustituir a ese tupper es TARTERA.

Ni toper ni tupper ni tartera son familiares a los salvadoreños. Seamos claros y corrientes en nuestra habla. Es tan bonito entendernos.

...Por mi parte ya le pedí a la chica que me ayuda que me diga depósito plástico y no toper.

Los extranjerismos están incluidos en lo que conocemos como BARBARISMOS que son incorrecciones en la pronunciación o escritura de las palabras, errores de sintaxis y por supuesto el empleo de palabras impropias tomadas de otros idiomas.

Vamos a dejar los BARBARISMOS para después y en armonía con la época de navidad transcribo de Claudia Lars un pequeño fragmento de la narración La Virgen era una Indita del libro Tierra de Infancia.

"... La vieja Andrea se sentaba en el taburete más cómodo de la cocina y contaba:

"María fue el nombre que escogieron para la tierna, porque aseguran que ese nombre quiere decir muchas cosas lindas madre, mar, milagro, misa, mayo, y hasta salvación de la muerte... La indita creció en familia de honradas costumbres, aprendiendo el catecismo desde que empezó a hablar, y como era tan buena y tan graciosa, las tortolitas encantadas venían todas las mañanas a comer en su mano, y las flores la saludaban, inclinándose ante sus pies.

Cuentan que sabía tejer como la gente de enantes y limpiar la casita hasta dejarla como una hostia."

Feliz Navidad.